

Nadie sabe, hasta este momento, cuál es la verdadera razón que impide que De Gaulle, Giraud, Catroux y demás generales franceses lleguen a un acuerdo definitivo sobre la dirección militar, civil y política de las fuerzas que actualmente combaten contra el Eje. Nadie sabe, tampoco, el por qué de la aparente indiferencia de las naciones unidas respecto de este asunto. Lo que se sabe de cierto es que el asunto parece ya, de puro enredado, herencia de brasilero, y que el general De Gaulle, que merecía mejor suerte, no ha recibido hasta este momento sino palos en la cabeza.

Las malas lenguas dicen que Giraud es, sino un fascista disimulado, un hombre <sup>que</sup> ~~cuya mentalidad~~ está muy cerca de esa mentalidad o expuesto a ella. Se susurra, y hasta se asegura, que ha hecho fusilar a algunos refugiados políticos españoles y aun franceses, que estaban detenidos y continúan detenidos en Africa. Además, el hecho de que haya nombrado, para cargos de responsabilidad, a individuos de antecedentes fascistas o cagoulards, lo ha colocado, <sup>Sucesión Manuel Rojas ©</sup> ante la opinión de ciertos grupos, en una posición casi insoportable.

Debido a todo esto, el general De Gaulle aparece, cada día más, como el hombre que desde un principio debería haberse hecho cargo de la situación en Africa. Fué, sin embargo, pospuesto a Darland y después a Giraud. Su suerte no ha sido envidiable.

Sin duda alguna, no todo sale a pedir de boca en este mundo. Sin embargo, no se puede jugar, así como así y durante mucho tiempo, con la opinión y la voluntad de miles de individuos que estuvieron desde un principio en los puestos de peligro y que, llegada la hora por la cual tanto habían trabajado, se han visto desconocidos y casi rechazados.

Sería impertinencia exigir que se arreglen asuntos en los cuales uno no tiene la menor ingerencia. Pero es, sin embargo, mantener una situación cada día más ridícula.